

CONSIDERACIONES SOBRE SOCIEDAD, DESARROLLISMO Y EDUCACION TECNOCRATICA

Carmen Aranguren.

La estructura neocolonial de nuestro país, asume históricamente en la actualidad la ideología y la práctica social de la tendencia Modernizante - Desarrollista, que fundamenta su orientación económica en términos de planes de desarrollo industrial y en lo cultural - social en la búsqueda de una neutralidad académica y universalidad científica que invade los distintos campos y actividades del quehacer humano.

Esta filosofía, no sólo se manifiesta en el reordenamiento de la organización económica-política, exigida por la nueva fase de acumulación capitalista en el orden nacional e internacional, sino que sus connotaciones abarcan todos los aspectos y procesos de la vida nacional, siendo una de sus expresiones la dominación ideológica y la penetración cultural concretada específicamente en este caso, en la teoría y práctica educativa de los distintos niveles del sistema escolar venezolano.

La coyuntura histórica actual en nuestro país nos presenta un capitalismo deformado, con grandes contradicciones, donde los nexos de dependencia se acentúan tanto en lo económico como en lo ideológico-cultural. En la educación, esto se expresa a través de la importación de teorías, diagnósticos, concepciones, textos, instrumentos de aprendizaje, etc., elaborados en realidades extrañas a la nuestra e incorporados acríticamente a nuestro proceso de existencia histórica.

En este contexto, la visión economicista concibe al hombre como "recurso humano" que asegura rentabilidad al Estado: modelado para mantener determinados intereses que permitan el máximo rendimiento con óptimos beneficios para los grupos del poder político y económico predominante.

"Lo singular de este estilo, es la consideración de la educación como un agente productivo funcionando para un mercado de empleo que regula la calidad y cantidad de su producción".⁽¹⁾

Así la educación en su carácter **empresarial** se entiende como una gestión de inversión, cuyas prioridades y orientaciones se relacionan directamente con las necesidades del modelo de desarrollo vigente.

El desarrollismo plantea que las relaciones de dependencia deben ser modernizadas pero nunca destruidas. Su carácter tecnoburocrático legitima el progreso en términos de producción de mercancía, de eficiencia, de acumulación y consumo, en una sociedad compuesta por seres deshumanizados, con una desintegración psicosocial y subordinados a los valores dominantes que desensibilizan su conciencia, ante el problema del "vecino", de la comunidad y del país.

Esta corriente considera a la ciencia y a la técnica como elementos estratégicos de poder; particularmente esta última se concibe como promotora del "cambio", como la vía de salida de una situación de "atraso", dependencia y subordinación hacia el "progreso y modernización".

Siendo la educación un fenómeno social, encontraremos en ella indudablemente reproducidas la ideología y la práctica dominante del contexto en el cual se desenvuelve.

Sin embargo, no podemos pensar que este proceso se realiza en forma mecánica y pasiva, sino que el desarrollo dialéctico de las contradicciones sociales permiten el surgimiento de tendencias antagónicas y transformadoras, tanto a nivel de la lucha ideológica como de la práctica social y educativa.

Las ideologías mecanicistas que pretenden diseñar el mundo y controlar el hombre, se nutren de varias vertientes: por una parte están los planes de "asistencia" académico-científica que los centros desarrollados implementan a través de convenios, asesorías, etc., en los países latinoamericanos.

Estos representan formas sutiles de penetración cultural e imposición ideológica que destruyen los valores históricos de nuestra identidad como pueblo, deformando los propios medios de vida e imponiendo esquemas de soluciones, ajenos a nuestra necesidades y a nuestro sentir autóctono. De esta manera el modelo que trata de imponerse es el dominante, con claras intenciones de homogenizar todas las manifestaciones culturales, en lo educativo, arquitectónico, económico, artístico y social en general, consideradas como obstáculo en la estrategia de desarrollo.

(1) Acosta, Nelson y otros. "El Estilo Educativo Vigente". En: *Polémica*. Univ. de Carabobo. Valencia (4): 55, 1978.

La educación venezolana ha sufrido los efectos de esta crisis y así vemos como el aparato de desarrollo económico-social, plantea a la educación, en nombre de la "modernización, el progreso y la ciencia", un reacomodo de sus finalidades y funciones que conlleva a la implementación de orientaciones, planes y regímenes de estudio, procedimientos metodológicos, técnicas de enseñanza y sistemas de aprendizaje, consecuentes con la simplificación teórica del conocimiento tanto en el campo de las ciencias naturales como el de las ciencias sociales.

Esta situación responde a las exigencias del estilo educativo tecnocrático, que ha penetrado profundamente los fundamentos de nuestra educación y que en lo psicopedagógico se corresponde con la concepción pragmático-conductista del hombre y del proceso educativo. Ya son bien claros algunos de sus representantes al exponer que:

"La planificación intencional de una cultura y el control de la conducta humana que ello implica, son esenciales si la especie humana quiere seguir desarrollándose".⁽²⁾

Igualmente al respecto, B. Bloom sostiene que:

"Estamos clasificando el comportamiento que la educación aspira a obtener o desarrollar en los estudiantes: la manera en que las personas **deberán actuar, pensar o sentir** como resultado de haber participado en alguna unidad de instrucción"⁽³⁾. (Subrayado nuestro).

En esta concepción, el conocimiento es considerado como un conjunto de datos aislados y asépticos, cuya importancia está en relación con la posibilidad de ser empíricamente comprobables y medibles, en función de un parámetro unilineal de eficacia instrumental: el rendimiento.

La Ciencia y la Técnica según tales criterios, conforman un sistema autónomo, separado del contexto social, con metas y dinámica propios. Su objetivo sería la investigación de una verdad neutral, universal, objetiva y absoluta, donde toda realidad puede ser expresada como parcelas y especialidades aisladas. Sus resultados se ubican así, separados de la historia y la sociedad, de las clases y contradicciones que representan para sus fines serias dificultades de superación. Un nuevo grupo de científicos, los llamados "expertos" tienen el control del poder y la autoridad a través del monopolio del conocimiento.

Esta situación ha encontrado campo propicio en la educación, a través de la imposición de orientaciones, planes y regímenes de estudio, procedimientos didácticos, diseños de objetivos y evaluación, proyectos de investigación, etc., de

(2) Skinner, B.F. Más allá de la libertad y la dignidad. Barcelona. Fontanella, 1977, p. 218.

(3) Bom, B. y colaboradores. Taxonomía de los objetivos de la educación. Buenos Aires. El Ateneo, 1973, p. 13.

carácter fundamentalmente utilitario e instrumental, donde la condición cualitativa del potencial humano y del proceso educativo pierden toda significación por no poder someterse sus resultados a criterios de objetividad absoluta.

Así vemos, como para la docencia y la investigación en muchas ramas del saber científico, lo más importante es el logro de la **eficiencia**, a través de una visión fragmentaria de la ciencia y el conocimiento, donde lo técnico priva sobre lo teórico y social, negando el carácter histórico de los fenómenos objeto de estudio*.

En este análisis, consideramos a la pedagogía como teoría y práctica de la educación que se da en un contexto histórico-social determinado, enfoque opuesto a su concepción mecanicista, donde los problemas y contenidos tratados en el aula no pueden separarse del mundo objetivo donde se ubican, ni de la actividad psíquica que los mismos generan en el hombre, como resultado de la acción recíproca entre la experiencia individual y las condiciones de la realidad social; relación dialéctica que en una educación creadora debe estar orientada a la transformación y no a la repetición.

Estas consideraciones acerca de los fundamentos y consecuencias del Modelo Educativo Tecnocrático se sintetizan en la formación de un sujeto condicionado para pensar acrítica y ahistóricamente, para aprender esquemas de contenidos estereotipados, para concebir fragmentariamente la realidad y comportarse de manera pasiva ante ella. El hombre es así un espectador sumiso de su propia destrucción. Un ser mediatizado, cuyos procesos cognoscitivos superiores como son la capacidad de interpretar, analizar, establecer relaciones y juicios, le están negados al igual que la expresión de sus sentimientos y emociones.

Nuestra educación se ajusta a un sistema que forma para tener y no para sentir y ser. Para acumular y no para aportar . Para imitar y no para crear.

Creemos que un proceso de transformación de la educación deberá recrearla o reinventarla en sus fundamentos teóricos y en su praxis concreta, considerando lo valioso de los aportes de la cultura científica universal que junto con nuestras creaciones y manifestaciones conforman una síntesis en función de las necesidades históricas de pueblo neocolonial con una especificidad nacional y latinoamericana.

(*) Carmen A. de Salas y otros. **Aproximación crítica al estudio de la Orientación Tecnocrática y Cientificista en la Educación Superior.** Caracas. U.C.V., 1977, p.9.